

# Diario de Burgos

Año XXXVII. Núm. 11.133.—Burgos \* Apartado 46. Oficinas: Vitoria, 16, bajo. Teléfono 165 \* Lunes 10 de Octubre de 1927

## El "Diario de Burgos" Ayer y hoy

El día 1.º de Abril de 1891, han pasado ya treinta y seis años, los burgaleses vieron con sorpresa que por las calles, donde entonces raramente se pregonaban periódicos—Burgos ha sido siempre una ciudad recogida y silenciosa—, pululaban vendedores que, a grifo herido, decían: El DIARIO, el DIARIO DE BURGOS, y pudieron leer un diminuto periódico de ocho hojitas en que se recogían noticias locales, avisos útiles y se insertaban telegramas con los últimos sucesos de la corte.

Estos telegramas, los telegramas de Mencheta, fueron lo que más atrajo por el pronto la atención. Las noticias llegaban a Burgos tarde, por los periódicos de Madrid que no tenían ediciones de última hora. Unicamente en algún día señaladísimo, el del sorteo de Navidad por ejemplo, la vieja y excelente imprenta del famoso don Timoteo Arnáiz echaba a la calle unas cuartillas que se vendían como pan bendito.

Sólo los socios del Salón, y luego también los del Circolo, gozaban el privilegio de leer un telegrama de quince o veinte pañabros que recogía los sucesos del día. Cuando los sucesos eran de gran magnitud, la cuestión de las Carolinas, o los ensayos del submarino Peral, los telegramas del Salón menudeaban y los chicos del Instituto, sin poder resistir la tentación, subíamos, buscándole las vueltas al celoso portero, a que llamaban El Gallego, y nos enterábamos de lo que los hilos habían transmitido, bajando a comentarlos a voces en el Espolón.

Salvo ligeros y nada frecuentes ensayos, la Prensa burgalesa era semanal o bimensual. Sólo, que yo recuerdo, había habido un diario que fundó el señor Aleu y alcanzó poca vida, y se había sostenido otro, La Fidelity Castellana, que dirigió don José Castell, periódico doctrinal y político de viva potencia, que ni llegaba al gran público, ni apenas atendía a la información noticiosa, ni, acaso, se vendía por las calles.

El DIARIO cambió el rumbo de la Prensa burgalesa; los que esperábamos pacientemente a que saliesen el domingo El Papa Mosca, en que Ontañón celebraba los encantos de las Martinillas o las hazañas de los verdones, o El Sereno, donde Juan Albarellos y Gregorio Gutiérrez satirizaban con gracia la política local, y leían un par de veces a la semana El Fomento, en que escribían el poeta bohemio Manuel Sáinz Celma y el bohemio prosista Antonio Luna, que alguna vez purgó en la cárcel sus campañas republicanas, nos hallamos con la grata novedad de un diario, que daba tono a la ciudad.

Este DIARIO, que hoy se presenta a los lectores remozado y compuesto, tirado en máquina modernísima, con abundancia de lectura y con fotografías, debió su vida a don Juan García Rubio, hombre emprendedor y de grandes aristas, que había sido, si no

el fundador, el principal empresario del famoso Madrid Cólico, según recordó hace poco su amigo y paisano—ambos nacieron en tierra palentina—, Sinesio Delgado.

García Rubio, al venir a Burgos de secretario de Sa'a de nuestra Audiencia, pidió, a él mismo se lo he oído repetir, en la fonda en que se hospedaba, un periódico de la población, y al ver que ninguno había corriente, pues no era día en que saliesen, pensó en el acto fundar un diario, y como lo pensó lo hizo.

Buscó local, un local que ya no existe, en la Isla, donde hoy se alza el Colegio de las Franciscas y donde se ha abierto la calle de Francisco Aparicio, en una casita con jardín, que casi siempre ocupó una fotografía, y allí instaló su redacción, su imprenta y, si no me engaño, su propia vivienda.

Adquirió una vieja máquina Marinoni, movida, no hay que decirlo, a brazo; trajo unos cuantos tipos gallegos madrileños, a los cuales dirigió pronto como regente Félix García Carrasco, que muchos años ocupó tal puesto; y echó a la calle el primer número de su publicación, dándole la forma del viejo Brusi barcelonés, del Diario de Zaragoza, de donde él venía, y de otras publicaciones provincianas de entonces.

Repito que los burgaleses vieron el periódico con curiosidad, casi iba a decir con asombro, pero el público no respondió por el pronto: cada cual tenía muy bastante con La Correspondencia, o El Liberal, o La Fé, que recibía por el correo.

Se necesitó un suceso trascendental que removiese a Burgos entero: el choque de trenes de Quintanilla en Septiembre del propio año 1891.

El interés y la curiosidad por conocer los detalles de la espantosa catástrofe fueron inmensos, el público arrebató a la noche siguiente los ejemplares; la venta, para aquellos tiempos, fue fabulosa, y al otro día, García Rubio, con un rasgo generoso que mereció grandes elogios, entregó para la suscripción a favor de la viuda del héroe maquinista Pedro Jaca, la totalidad de lo recaudado por la venta.

Así, el DIARIO interesó a los burgaleses y se captó las simpatías generales.

Desde entonces el periódico fué viento en popa. Ya para aquellos días tan movidos en Burgos, con la catástrofe, los entierros de las víctimas, y luego la visita de la Reina Regente a los heridos, en los primeros de Octubre, García Rubio, que era un hombre de negocios, pero no un periodista, buscó, con criterio instintivo, un redactor jefe, y halló a Juan Albarellos, que había escrito y dirigido diversos semanarios y que se recibió bien pronto como un habilísimo confeccionador, que dicen ahora, y como un orientador excelente de la labor periodística.

Así, el DIARIO, fué tomando vida.

Pronto, en 1892, trasladaba su redacción e imprenta a la casa número 3 de la calle de los Cubos (hoy de Martínez del Campo), donde el autor de estas líneas, que era entonces un estudiante, se presentó cierto día de Julio (llevando unas cuartillas, que fueron las primeras de la larga colaboración que no se ha interrumpido en más de treinta y cinco años.

Ese mismo año 1892, Albarellos adquirió la propiedad del periódico; yo guardo como una curiosidad, iba a decir como una reliquia, un oficio en que estampó su primera firma en calidad de director.

Es aquel oficio una credencial o nombramiento a mi favor, de responsabilidad especial en Madrid durante los festejos del Centenario del descubrimiento de América, y lleva la fecha 1.º de Octubre de 1892.

Poco duró el DIARIO en su nuevo local, trasladándose a la calle del Almirante Bonifaz, casa que ocupaba y ocupa el que hoy se llama Hotel Universal y entonces llevaba el nombre del gordo y popular Montu.

Allí, en los días llenos de zozobra de la primera guerra de Melilla, en 1893, fué acreditándose la publicación, que tuvo momentos de grandísima popularidad y venta, llegándose, el día de la muerte del general Margallo, a ser precisa la intervención de la fuerza pública para poner orden entre la muchedumbre que llegaba a tratar de arrebatarse los ejemplares en la propia máquina; tal era el ansia y la curiosidad que a todos dominaba.

Poco antes de esto, en 3 de Julio de 1893, cambió el periódico de forma, adoptando la corriente de dos hojas, aunque de tamaño más pequeño que el actual.

Más tarde, en Febrero de 1894, se instalaron la redacción e imprenta en la calle de Vitoria, donde hoy, muy ampliadas, siguen.

No he de hacer, resultaría en extremo cansada, una detallada historia de la vida del DIARIO y de sus sucesivas transformaciones. Al comenzar el año 1903, experimenta una nueva, ampliando su tamaño, a la misma medida que hasta ahora ha conservado; luego establece las hojas suplementarias.

A la vieja máquina Marinoni sencilla, con que empezó, sucede una Alauzet, ya accionada por motor eléctrico; a esta la Marinoni de doble reacción en que hasta ayer se ha tirado; desde hoy se imprimirá en una magnífica Buhler rotativa plana, construida en Suiza, y que dará los ejemplares de cuatro, seis u ocho páginas, perfectamente acabados, y que salen doblados y en disposición de enviarse al correo o entregarse al enjambre de vendedores.

A la pila de papel bien humedecido, que el maquinista iba colocando en las uñas, sucede la gruesa bobina; se acabó el partir los ejemplares con el largo cuchillo que esgrimía amenazador el regente, y el plegar a mano

los números para ponerlos en manos de repartidores y vendedores.

Día es hoy de fiesta señalada para el DIARIO. Si se considera que el número en que estas líneas se escriben es el 11.133 de los publicados, puede comprenderse lo que significa esa labor diaria, callada, incansable.

Labor que, estimo puede con orgullo decirse, ha sido siempre, sin desmayos ni vacilaciones, una labor orientada en sano amor a Burgos, propulsora de todos sus progresos, apartada siempre de todo espíritu partidista, en un plano de imparcialidad equívoca.

He hecho, aunque a grandes rasgos, la historia que pudiésemos decir externa de la vida del periódico.

Más interesante fuera, pero más difícil, enumerar todas las campañas por el periódico emprendidas.

Ahora que Burgos ve alcanzados o a punto de alcanzarlos, sus anhelos, bien justos, en materia de ferrocarriles, sería curiosa la enumeración de los trabajos periodísticos, muchos de ellos debidos a la pluma de Albarellos, que han ido formando opinión en este asunto vital; el directo, el de Braconier, el Vasco Castellana, el de Burgos-Segovia, el de Soria-Logroño, el de Santander, el de Soria-Calatayud, han hecho gastar mucha tinta. No poca el famoso y ya abandonado de los Alduides. Cuando se quieren buscar argumentos y datos para cualquier campaña ferroviaria burgalesa, habrá de acudir a la colección del DIARIO.

Si la pudiésemos hojear nos hallaríamos multitud de proyectos esbozados ligeramente, o muy meditados, que yacen en el olvido; pero con gusto comprobáramos que muchas campañas han tenido un resultado tangible.

Así, los que hoy admiran aislada nuestra Catedral maravillosa, no recuerdan cuánto se ha propugnado por la idea del derribo del Palacio Arzobispal viejo, problema candente mucho tiempo para Burgos; ni los que gozan los beneficios de la Tienda-Asilo saben que el DIARIO salió, no sólo la idea de establecerla, sino los primeros fondos, que fueron el sobrante de los recogidos para una suscripción patriótica; ni los que añoran por un Orfeón burgales se acuerdan que el DIARIO se debió la organización del primero, que dirigió el maestro Garay.

Sería tarea interminable ir hablando de otras campañas, de otros sucesos o de otros momentos de la vida burgalesa en que intervino el DIARIO.

Si estas cuartillas que escribo al vuelo y fiándome sólo de la memoria, sin comprobar los datos, no han de ser interminables, preciso será decir ahora algo, no del periódico, sino de los que le han redactado y en él han colaborado.

Justo será, no citando a los que aún viven, dedicar ahora un recuer-



DON JUAN ALBARELLOS, Director y propietario del DIARIO DE BURGOS desde 1892 a 1922.

do a las prestigiosas firmas con que se honró el DIARIO; citemos a don Isidro Gil, don Anselmo Salvá, don Vicente Lampérez, don Mariano Martín Campos, don Eduardo Lostau, don Felipe Benicio Navarro, don Benigno Piñán...

En otra mesa, traduce afanosos las notas de la conferencia telefónica, tomada por hilo directo,—¡qué lejos estamos ya de los cuatro telegramas de Mencheta, aunque Mencheta, otra institución, siga siendo el corresponsal!—traduce, digo, las notas de la conferencia, Leandro Vargas, el repórter activo, que a todos conoce y con todos habla, que recorre la ciudad de punta a cabo, y sabe, y lo que es más difícil guarda, si el caso llega, todos los secretos; a quien ningún suceso halla desprevenido, ni ningún acontecimiento sorprende, porque tiene siempre cogidos los hilos de todo, redactor ya también viejo en el periódico.

Y, al consignar estos nombres, doy por añadidos a ellos otros muchos que merecerían ser también recordados. Y ac la gente de casa, de los que, en el yunque siempre, dieron vida al periódico, el primer puesto, no hay que decirlo, ha de ocuparlo el maestro de todos, Juan Albarellos, director desde 1892 a 1922, treinta años, a quien el DIARIO debe el ser lo que hoy es y cuya memoria, si del periódico no se borrará nunca, no debe olvidarse tampoco Burgos, que en los últimos tiempos ha tenido pocos hijos tan inteligentes, tan amantes de la tierra en que nacieron, y tan solícitos y constantes en luchar por ella.

No pase sin un recuerdo, el buen Luis Lozano, primer repórter de la publicación, figura pintoresca de la vida burgalesa, ya casi histórica, hombre popular y bonachón.

Y aunque aún viven, y deseo que vivan mil años, hoy, que es día de fiesta para el periódico, no será oportuno, por una sola vez, sacar de las tinieblas de la redacción e imprenta a aquellos más viejos, o, por que no se molesten, más antiguos, hacedores del DIARIO, con la pluma o con el compoedor, a quien hoy va vendiendo la linotipia.

Párese aquí la pluma que, deshilvanada, pero amorosamente, con el amor que ha de tener quien tantos años hace considera como suya la casa del DIARIO, ha querido tejer la historia de la publicación.

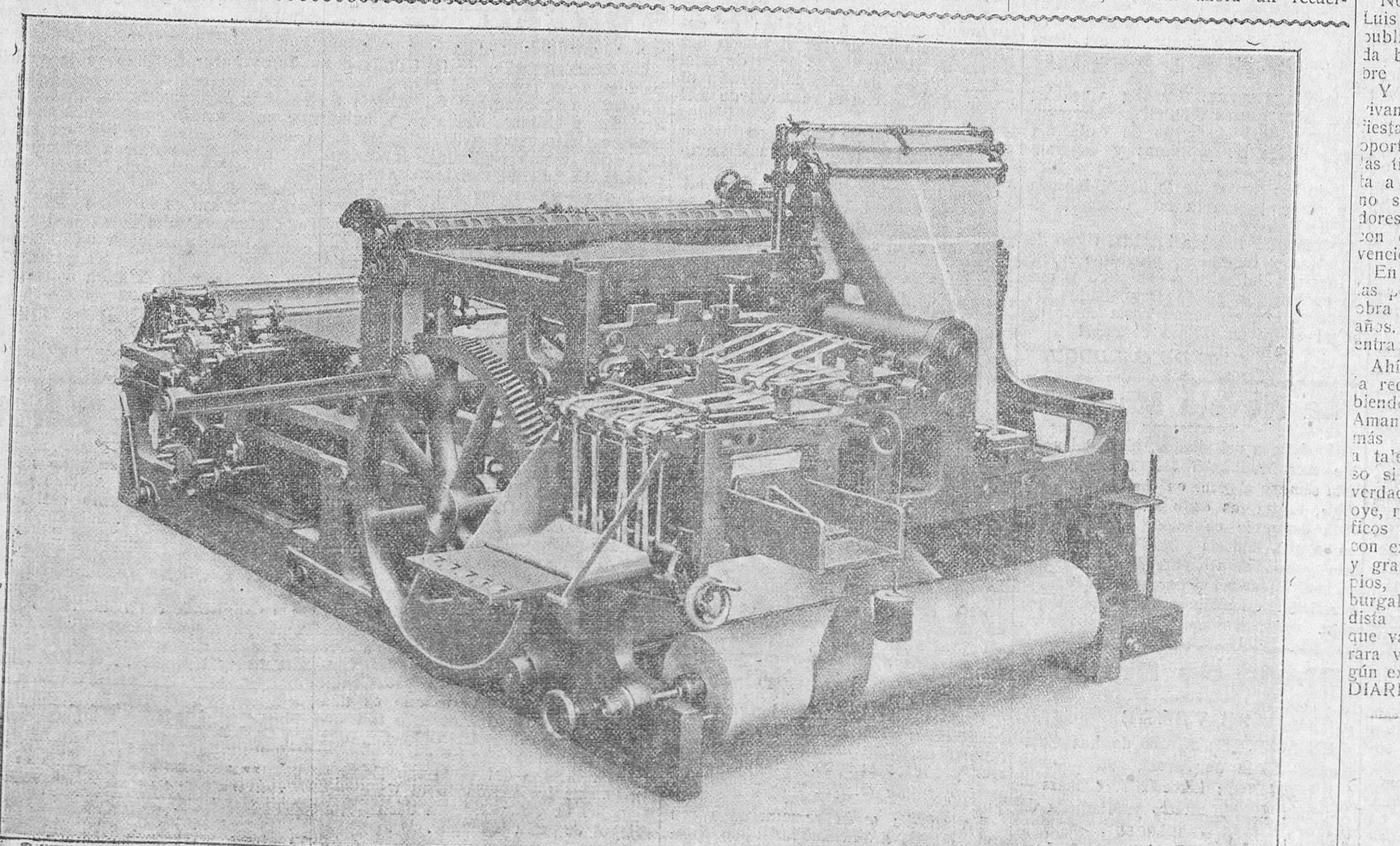
En pocos sitios como en el DIARIO, las personas están identificadas con la obra por una convivencia de muchos años. Puede decirse que en él quien entra no vuelve a salir.

En este día, para el DIARIO solemnemente, en que acrece al público, remozado y vestido de nuevo, se me ha encargado, habida, sin duda, cuenta de mis largos años de colaboración, que recogiese algunos recuerdos con el periódico relacionados.

Aquí está, aquí, es sobre la mesa de una redacción, reuniendo apantes, escribiendo cuartillas o corrigiendo pruebas, Amando Ceballos, que hace bastante más de treinta años que se dedica a tales menesteres; hombre minucioso si les hay, esclavo de su oficio, verdadero fonógrafo que repite cuanto oye, recogiendo en trazos semitaquígrafos discursos, conferencias y debates con exactitud increíble; gran memoria, y gran voluntad, modesto por principios, y quizá oscuro por naturaleza; burgales hasta lo más hondo, periodista inteligente que ni el sabe lo que vaie ni lo saben los lectores, que rara vez adivinan su nombre bajo algún extraño seudónimo, firme pilar del DIARIO, incansable llenando cuartillas.

Cumplido queda el encargo; si bien, o mal, diránlo los lectores.

Yo me recogí de poner mi firma en este número en verdad extraordinario, y me lisonjeo pensando que, como han de ir paralelamente el progreso de la ciudad y el progreso del DIARIO, ahora que Burgos parece entrar en una era de singular prosperidad, no tardará mucho el periódico en realizar alguna otra gran reforma y, entonces, así me lo prometo, tendré nueva ocasión de recoger otros recuerdos y anécdotas, de la vida del DIARIO, que hoy forzosamente he omitido.



Máquina «Duplex», rotativa plana, de la casa Buhler, de Zurich (Suiza), en la que desde hoy se tira este periódico

Alfonso de Burevelo

TRES FECHAS

1.º de Abril de 1891 2 de Enero de 1903 10 de Octubre de 1927

DIARIO DE BURGOS DE AVISOS Y NOTICIAS NO SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Nuestros propósitos

Venimos al estadio de la Prensa sin ilusiones ni recelos, pero convencidos de que el público corresponde a nuestros esfuerzos...

A nuestros lectores

El DIARIO DE BURGOS entra hoy en el año décimo tercero de su publicación, y al conmemorarlo, cumple un deber...

Veinticuatro años después

Podríamos repetir palabra por palabra, lo que dijimos en 1903 al introducir algunas mejoras en el periódico...

SUMARIO

- del número 1.º del DIARIO DE BURGOS. Boletín Religioso. Santos de hoy. Idem de mañana. Estado del tiempo. Ferrocarril del Norte. Servicio de Burgos. Espectáculos. Nuestros propósitos. Noticias generales. Carta de Madrid. Reunión de los maristas. En el Congreso. En el Senado. Conocimientos útiles. Electrificación de los vinos. Origen de los pendientes. Lo que producen las máquinas de coser. Diputación provincial. Sesión de hoy. Tribunales. Audiencia Territorial. Señalamientos: 2 de Abril. Subastas y vacantes. Mercados de la provincia. Nuestros vinos en Francia. Burdeos. Espectáculos. Sección de anuncios. Telegramas de la Agencia Fabra. Última hora. (Telegramas de la Agencia Mencheta). Servicio especial del DIARIO DE BURGOS.

Table with subscription and advertisement rates for Burgos.

SERVICIO DE BURGOS. Salida de trenes para IRUN, MADRID, etc.

ESPECTACULOS

Función para el jueves 3.º Estreno de la aplaudida comedia en tres actos, titulada Los bombones... Aguas azoadas... Nueva Camisería de José Díez Ortega...

Facsimil de la primera página del número 1.º del DIARIO DE BURGOS.

REMEMBRANZAS

Lo que nunca muere

Burgos hace 30 años... Encuentra curioso el lector esta Sección del periódico, y nos lo explicamos... Navas de Tolosa, en Julio de 1912, y el de la Catedral, en el mismo mes de 1921...

RESURGIR

Los muros, en otro tiempo fuertes, de la casa vieja que sirvió de albergue, de nido y hogar, a cien generaciones, amenazaban ruina. Las grietas, que descendían hasta los cimientos...

AMANDO CEBALLOS LA FARSA Hemos recibido el segundo número de «La Farsa», en el cual se publica la comedia de gran éxito «Mi Mujer es un gran hombre»...

Various small advertisements on the right side, including 'Tostadero de Cafés', 'Cafés Selectos', and 'El sacri'.











